

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Noviembre 10 de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 194

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Director: ANTONIO CURSACH

REDACTORES

Enrique Terrada — Jacinto Saldías — Víctor M. Fernández
Felipe Esparza — Marcos Padín

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

EL TIPOGRAFO

¿HASTA CUÁNDO? . . .

Con la mayor satisfacción damos cabida en este número á los artículos «Nuestro ideal» y «El Tipógrafo», artículos á cual más meritorio, y en los que sus autores revelan los nobles sentimientos que para con el gremio tipográfico uruguayo se alberga en sus pechos; pues, entrambos, el primero en general y el segundo en particular, anhelan ver, en no lejano día, al gremio de que tratan ocupando el elevado puesto que le corresponde, por derecho propio é indiscutible, en el concierto de la civilización y de la libertad. Mas, desgraciadamente, nuestro gremio, hoy como ayer, continúa entregado al mayor de los indiferentismos, tanto por lo que concierne á la instrucción social como al perfeccionamiento de sus dotes intelectuales; y de ahí, que la *protococcus navalis*, que durante los meses de Mayo, Junio y Julio últimos floreció en la superficie de la nieve que simboliza nuestro carácter peculiar, haya desaparecido ya, víctima de la falta de desarrollo, para volver quizá á mostrarnos su raquítrico sér, pero siempre transitoriamente, allá en Mayo de 1892.

¡Triste realidad! . . .

El gremio tipográfico uruguayo, el tipógrafo aislado, todo lo espera de su Sociedad (de la Montevideana), todo lo espera de esta revista; pero ¡oh contraste inexplicable! . . . el gremio tipográfico uruguayo olvida que á la Sociedad la forma él mismo, que la confección de EL TIPOGRAFO corresponde á él mismo; pues todos y cada uno de los que profesan el arte de Gutenberg son COLABORADORES de los fines que persigue la Montevideana, todos y cada uno de los que profesan el arte de Gutenberg son COLABORADORES de esta publicación quincenal . . . Claro y evidente es, pues, que al esperar nuestro mejoramiento de la Sociedad Tipográfica Montevideana, esperamos nuestro mejoramiento de nosotros mismos; claro y evidente es, pues, que al esperar la defensa de nuestros derechos é intereses de EL TIPOGRAFO, esperamos de nosotros mismos la defensa de nuestros derechos é intereses.

Aunque alguien lo niegue quizá, el gremio tipográfico uruguayo es algún tanto partidario de las sublimes teorías de cierto tipógrafo (!!!) de *respeto*, que suele dar sus notables conferencias los domingos por la mañana en el Mercado Central, donde,

entre los olorosos perfumes del *pescado*, la carne y la verdura, y las voces descompasadas de vendedores y compradores, explaya, desarrolla sus ilimitados conocimientos sociales y profesionales, aconsejando al final de su importante peroración que: «cada cual obre para sí», en medio de un arranque de inspiración divina que le hace olvidar que, si se siguieran sus *respetables* consejos, cuando la adversidad nos postrara en el lecho del dolor ó nos dejara sin trabajo, ni encontraríamos quien nos socorriera con su óbolo ni tendríamos otro remedio que albergarnos en el asilo nocturno, vulgo de *atorrantes*.

Para contrarrestar tan funestas teorías, nació hace ocho años EL TIPOGRAFO enarbolando el lema del compañerismo y la unión; lema que sostendremos «hasta el último momento», esperando que tanto los señores Pérez Basail, Martínez y cuantos colaboran en esta revista, como nuestros queridos compañeros de redacción, nos ayudarán á sostenerlo constantemente.

ANTONIO CURSACH.

NUESTRO IDEAL

Poco á poco nuestro ideal va abriéndose paso en medio de las mil zozobras porque hemos atravesado desde el venturoso día en que surgió en la mente de unos cuantos de nuestros queridos é inolvidables compañeros la brillante idea de fundar esta revista, humilde en su forma, pero grande é inapreciable en sus propósitos.

¡Qué bello ideal encierra en su programa! . . . Podemos decir, con orgullo, que nunca EL TIPOGRAFO se separó de él, sino que, por el contrario, cuanto más críticas y más difíciles han sido las circunstancias porque ha pasado, con más afán, con más perseverancia, ha luchado en defensa de nuestra causa.

En los ocho años que cuenta de existencia esta publicación quincenal hemos visto, con el mayor placer, el anhelo con que, unos tras otros, se sucedían nuestros compañeros para combatir con todos sus esfuerzos á fin de inculcar en todo nuestro gremio la necesidad y la conveniencia que hay en que nos cobijemos todos bajo los hermosos pliegues de la bandera de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

No ignoramos que todavía habrá quien nos observe que también de nuestras filas han desertado algunos obreros que, con su clara inteligencia, han contribuido y podrían contribuir en mucho, á llevar adelante el ideal que ellos sostuvieron algún tiempo, y que nosotros siempre guardamos en nuestros pechos, y que, aunque débiles, constantemente hemos de defender.

Es cierto; mas no queremos entrar á investigar las causas que los pueda haber inducido á ello, pues nuestro ideal es ver unida á toda la colectividad tipográfica, y por esta misma razón, hoy, que en tan buen terreno está nuestra causa, veríamos con la mayor satisfacción que todos nuestros compañeros, dejando á un lado susceptibilidades ó ideas mal comprendidas,

vinieron á ayudarnos con sus luces; pues, es por demás sabido, que todos estamos en el deber de hacerlo, y ante una buena y justa causa, deben dejarse á un lado las rencillas personales: no deben hacerse objeto de círculo nuestros sanos principios. Porque, todos unidos, velando y defendiendo nuestros derechos é intereses, podremos ver, en día no lejano, que el horario y la tarifa sean un hecho en nuestro gremio; pues, por más que estamos cansados de decirlo y repetirlo una y mil veces, debemos decirlo y repetirlo una y mil veces más, de que «la unión es la fuerza», y que sin la unión, es tarea bastante ardua, para llevarla á su cima, lo que nos propusimos al fundar esta revista.

Si es que en algo vale nuestra humilde voz, pedimos á nuestros compañeros que todos contribuyan á la obra que hemos emprendido, y que no debemos dejar de mano mientras tengamos un átomo de vida, pues en toda clase de empresas hay que luchar hasta vencer ó morir.

Y como quiera que la causa que hemos abrazado nunca puede sucumbir, no nos queda otro camino que luchar hasta el último momento.

MIGUEL PÉREZ BASAIL.

Buenos Aires, Octubre de 1891.

EL TIPÓGRAFO

III

Es, además, el obrero ó artista de que nos ocupamos, innovador por excelencia y por condición propia de su carácter. Dejadlo á él sólo en la confección tipográfica de un folleto ó periódico ó en el estudio minucioso de las combinaciones armónicas de una tarjeta diminuta y de un diploma, en donde quiera dejar patentizado su ingenio artístico, y ya veréis como prescinde del camino trillado de la rutina para dejar esculpida la idea de su potencia estética en la profusión de armoniosos colores, en donde impere exclusivamente, sin ambigüedades artísticas, el capricho de la ordenada fantasía que escruta los ignotos senos del ideal, y en el abigarramiento hermoso de variadas y múltiples tintas que se entrelazan, se unen, se confunden, se pierden y forman, por último, el deleitable lazo nupcial del arte con el arte mismo.

Si tratamos de considerar al tipógrafo bajo el punto de vista de la confraternidad humana, ó en otros términos más precisos, si lo sujetamos á un verdadero análisis de su sentimentalismo psicológico, hallaremos claro y nos convenceremos de que llega hasta él y responde perfectamente al eco triste y quejumbroso de su compañero de arte que, amagado por el infortunio, lamenta la desdichada falta de trabajo, remediando al mismo del mejor modo que sus necesidades pecuniarias le permiten. Vedlo, sino, constituyendo, en todos los puntos de nuestro planeta, verdaderas sociedades humanitarias para proporcionarse el mutuo auxilio que lo salve de los transitorios rigores de un destino veleidoso é ingrato.

Ahí está, para robustecer y demostrar concluyentemente mi tesis, el tipógrafo uruguayo, ese obrero pulcro, inteligente é instruído que hace honor al arte que cultiva, el cual hace mucho ya que, constituida sobre sólidas bases, cuenta con una sociedad de resistencia que marcha con rapidez, en una progresión cada vez más creciente, hacia la realización de sus ideales, y cuya institución ama aquél con el cariño de la confraternidad más sentida y sincera. Esa sociedad aludida, con-

densa una perfecta unidad de miras, y la concordia más ejemplar y bienhechora constituye su severa é inviolable enseña. Examinad sus estatutos orgánicos, aprobados por el Superior Gobierno; penetraos de las concordantes y benéficas aspiraciones de todos sus miembros, y decidme después si el tipógrafo es ó no susceptible de practicar el bien por el bien mismo y si sabe responder al llamamiento de la desgracia de su querido hermano y compañero en el arte que tan amorosamente profesa.

Tipógrafo de hoy, tú brillas ya y brillarás siempre, en el mundo de la instrucción obrera y en el cielo del progreso artístico, como estrella de primera magnitud, así por tus estimables dotes intelectuales, como por el sublime perfeccionamiento de tu arte, que es una verdadera joya de los tiempos modernos.

DOMINGO L. MARTÍNEZ.

¡HERMOSO CUADRO!...

Estamos convencidos que hablar en estos tiempos de competencia tipográfica, sonará en algunos oídos, algo así como inocente.

Condenar esa fraticida guerra que actualmente sostiene los dueños de imprenta, parecerá á muchos inoportuno, más claro, imprudente; porque claro es, se dirán: «Si no competimos, no trabajamos. ¿Hemos de esperar sentados, por ventura, á que los clientes vengan á nuestra casa? ¡Frescos estaríamos!»

Así se piensa; así se raciocina; así se procede.

Y es que aquí nadie tiene en cuenta los intereses generales del arte, sino los propios; aquí no se obra en beneficio de todos, sino en el particular de cada uno.

Si los industriales tipógrafos se propusieran destruir por completo la imprenta; si abrigaran el propósito de aniquilar lo que es fuente de sabiduría, causa de progreso é imagen de la civilización, no procederían, seguramente, de otra manera que lo hacen ahora sosteniendo esa lucha entre sí, tan infucunda como desastrosa.

No abrigamos la más mínima esperanza de que nuestros clamores produzcan propósito de enmienda; convencidos estamos de que nuestras doctrinas, ejemplos y enseñanzas serán despreciados por aquellos que viven con el favor del sistema que combatimos; nos consta que no han de corregirse aun conociendo, como conocen, su falta, esos impresores que engendran semejante lucha, semejante violencia, semejante malestar en perjuicio moral y material de la tipografía.

Sin embargo, afortunadamente son los menos, pero esto no obsta para que vayamos á remolque y paguen los más el mal que producen los menos. Nos consta, y lo consignamos con satisfacción inmensa, que hay algunos, dotados de poderosa iniciativa y buena voluntad, dispuestos siempre á emplear los medios que están á su alcance para atajar al mal, y seguramente acogerían con aplauso la idea de la constitución de una asociación ó gremio de dueños de imprenta, á semejanza de otros oficios, que, mutua y colectivamente, estudiara y aplicara, en lo posible, los medios para poner á salvo nuestros intereses, evitando al propio tiempo la competencia que, como terrible plaga, ha infestado nuestro campo, produciendo la ruina de los industriales y la miseria de los obreros.

Y no se nos diga que á consecuencia del antagonismo que existe entre ellos es difícil llevarla á cabo, porque les con-

taremos que en otras ocasiones lo han verificado. Pruébalo sino la conducta que han observado en cuantas ocasiones sus obreros se han colocado frente á ellos con alguna demanda. Al momento han aparecido perfectamente unidos obrando de común acuerdo tal como las circunstancias y sus intereses les aconsejaban.

Pero pasó el temporal y viene la bonanza; es decir, terminó la huelga y las cosas vuelven á su respectivo cauce, y ya los vemos otra vez diseminados, ya los tenemos de nuevo á la desbandada, haciéndose una guerra sin cuartel y arrebatándose el trabajo unos á otros.

De manera que los dueños de imprenta creen necesario coligarse para aceptar ó rechazar las pretensiones de sus operarios, no así para evitar otros males peores de que las más de las veces son ellos la causa y que les perjudican muchísimo más que cuantas exigencias partan de aquéllos.

Esto es tan cierto que á nadie se oculta el estado de abandono á que han llegado los precios para toda clase de trabajos tipográficos, lo que es causa de que en la mayoría de los talleres no puede haber más que aprendices porque los rendimientos no son suficientes para sostener oficiales.

Y he aquí el por qué del malestar que se nota, tanto en las grandes como en las pequeñas capitales, donde, salvo rarísimas excepciones, nuestro arte se halla en peores condiciones que otro cualquiera.

Porque no otra cosa ha de suceder mientras no se tomen disposiciones encaminadas á evitar que los industriales se perjudiquen mutuamente, lo que acontece actualmente, no sólo en lo relativo á trabajos de remendería, sino también, y hay mucho empeño en ello, á obras y periódicos.

Publicaciones hay que en el transcurso de un año cambian de imprenta tres y cuatro veces, y esto, que por desgracia es muy cierto, las más de las veces, es debido á trabajos de zapa que se ponen en práctica para apoderarse de lo que otro hace.

Cualquiera que haya leído lo precedente, creará, sin duda, que lo en ello descrito, ocurre en esta ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo; pues, no, señor; eso sucede en . . . ¡Cómo! ¿Qué también sucede aquí? . . . ¡No, hombre, no! . . . No insista. ¿Qué ello es causa de que haya imprentas que se convierten en escuelas de primera enseñanza? . . . ¡No sea usted exagerado, hombre! . . . ¿Qué hay talleres que pagan menos de lo regular á causa de tal competencia? . . . ¡Qué sí! . . . ¿Y qué entre estas imprentas se encuentran algunas cuyos propietarios eran enemigos declarados de los aprendices? . . . ¡Vamos, hombre, no diga usted eso. El cuadro que nos describe el artículo anterior es debido al competente pincel de don Nicolás Palacio, de Barcelona, y nosotros lo hemos copiado de la revista *El Arte de la Imprenta*; con lo que podrá usted convencerse de que ello no ocurre en Montevideo, la perla del Plata, sino en Barcelona, la reina del Mediterráneo . . . ¡Hombre! ¿aun insiste usted? . . . ¿Sí? . . . pues diga usted de una vez, que en todas partes cuecen habas . . .

UN ESCRIBIENTE.

CRÓNICA

Vázquez Cores y Montes

Debido á lamentable equivocación, se dió cabida en varios diarios de gran circulación de esta capital, á una noticia en

que se manifestaba que por el Juzgado de Comercio se habían concedido moratorias á la sociedad Vázquez Cores y Montes.

Nos congratulamos en consignar que, en vez de decaer la importancia de dicha firma social, en medio de la terrible crisis porque atraviesa desgraciadamente este país, va de día en día adquiriendo mayor desarrollo, pues lo que dió lugar á equivocación fué que los señores citados solicitaron del Juzgado correspondiente «matrícula de comerciantes», y al copiarse el despacho se incurrió en el error de escribir «moratorias».

Esta equivocación, que pudo ocasionar serios perjuicios á los interesados, habrá redundado, indudablemente, en favor de la honorabilidad y honradez de la razón social Vázquez Cores y Montes.

Renuncia

Con fecha 5 del actual el redactor de esta revista don Felipe Esparza pasó una comunicación á nuestro director elevando renuncia indeclinable del cargo que desempeña, por no disponer del tiempo suficiente para atender al mencionado puesto.

Trasladada dicha comunicación al señor presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana, don Juan Danunzio, es probable sea considerada tal renuncia en sesión que celebrará el directorio el domingo próximo.

El censo de Montevideo

Respecto á la publicación de la obra cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y que forma parte de las esperanzas de mejoría que abriga el gremio tipográfico, hallamos lo siguiente en varios periódicos de la capital:

«Hace próximamente tres meses que la Corporación Municipal resolvió mandar imprimir el censo del departamento de Montevideo últimamente levantado».

Como, á pesar del tiempo transcurrido, no hemos visto llamado á licitación para la publicación ordenada, cabe suponer que la Municipalidad haya encontrado algún obstáculo para llevar á cabo la edición de aquella obra, lo que sería sensible, pues la oportunidad de conocer el resultado del censo va pasando, y si se demora más tiempo, cuando se llegue á publicar su interés habrá disminuído bastante.

Si acaso la Junta ha tropezado con la falta de dinero para la publicación, apuntaríamos la idea de que esa obra se publicara anexa al Anuario Estadístico, que debe aparecer á fines del presente año.»

Por nuestra parte, anhelamos vivamente: 1.º, que dicha publicación se realice á la mayor brevedad posible; 2.º, que el pliego de condiciones esté explícito y terminante, para que, no dando lugar á ninguna clase de interpretación, no suceda como con la *dichosa* Memoria del Ministerio de Hacienda, en la cual se ha tardado tanto en dar resolución definitiva sobre á qué imprenta corresponde confeccionarla; y 3.º, que todos los proponentes se guíen por los bien entendidos intereses de su gremio, que, al paso que vamos, no tardará en llegar al colmo de la decadencia.

Incidente en una imprenta

El menor José Caucila, que se encontraba trabajando en la imprenta de *La Tribuna Popular*, tuvo la desgracia de que la suela de una minerva le tronchara el dedo índice de la mano izquierda.

De Buenos Aires

La Sociedad Tipográfica Bonaerense se halla de felicitaciones con motivo de haber sido su panteón del cementerio de la Recoleta, el que más llamaba la atención de la numerosa concurrencia que el día de la conmemoración de difuntos visitó la principal necrópolis de la Atenas del Plata; y su ex-presidente don Pablo della Costa, merece también una felicitación por la publicación de su meditado y literario artículo «Horas melancólicas», que fué reproducido por gran número de diarios de las repúblicas sudamericanas.

Movimiento periodístico

EL CENSOR — Se anuncia para los primeros días del mes de Diciembre próximo, la aparición de *El Censor*, periódico que redactará el señor Enrique Kubly y Arteaga.

Excusamos manifestar que, pesimistas por experiencia, no por temperamento, creemos, sin ánimo de ofender al señor Kubly, que *El Censor* será uno de tantos periódicos que se remontan á la celeste morada antes de conocer este pícaro mundo.

No obstante, bien venga *El Censor* si algo en ello ha de ganar el gremio.

LA UNIÓN CÍVICA — El 5 del actual, por la imprenta de *El Comercio*, reapareció *La Unión Cívica*.

Conste que anhelamos con vehemencia ver llegar á *La Unión Cívica* á aquella venerable edad en que *la nieve de los años corona la frente con la noble aureola de las canas*; pero que esos mismos deseos nos impulsan á temer que el ángel de la muerte, fulminando el rayo, la envuelva en el negro crespón de su frío manto y la remonte á las regiones infinitas para habitar el Edén del Paraíso prometido á la castidad y la virtud, mientras sus afligidos deudos estrechen entre sus brazos el alma pura de la Unión querida.

Suena tan poéticamente el nombre de *La Unión Cívica* en los oídos tipográficos que no hemos podido menos de dedicarle un párrafo poético, estilo Lázaro.

OTRO DIARIO — En Rivera aparecerá en breve un nuevo periódico titulado *Rivera Noticioso*.

Ignoramos cuáles serán las circunstancias que rodearán al nuevo adalid.

Azahares

En breve deben contraer matrimonio nuestros apreciables amigos don Baldomero Núñez, encargado del diario *La Nación*; y don José Cao, operario de *El Siglo*.

Que al pisar los umbrales de su nuevo estado, se inicie para ellos una dilatada serie de felicidades sin cuento son nuestros vivos deseos.

¡Qué exigentes!

Los tipógrafos de Delmonte (Suiza) han alcanzado recientemente que se les abone sus sueldos semanales el sábado por la tarde en vez de los domingos por la mañana, como se acostumbraba.

¡Qué exigentes! — exclamarán, sin duda alguna, más de dos puritanos de por aquí, que después de censurar el proceder de una casa por retardar dos ó tres días el pago de la quincena, hoy trabajan en talleres que aun han de abonar el mes de Septiembre.

¡Y viva el compañerismo y la energía energética!

Recuerdos póstumos

Nos consta, por conducto fidedigno, que don Ovidio A. Lagos, director del diario *La Capital*, que ve la luz pública en Rosario de Santa Fe, ha coleccionado los numerosos recuerdos que á la memoria de su difunto padre consagraron la mayor parte de los periódicos del Plata.

Ignoramos si tal recopilación tiene por objeto el dar á la publicidad alguna obra de importancia concerniente á la vida periodística del inolvidable socio fundador de nuestra hermana la Tipográfica Bonaerense, don Ovidio Lagos; pero así es de suponer, dadas las generales simpatías que en vida supo grangearse el activo fundador de *La Capital* del Rosario.

¡Qué belleza más . . . bella!

Díceres halagüeños, para el que los cree, aseveran que dentro de breve tiempo se introducirán notables mejoras en cierto diario de la tarde, que, desde su fundación, ha dado á los tipógrafos bastante pasto para la censura; entre cuyas mejoras se cuenta la confección del mismo por medio de oficiales tipógrafos en vez de simples aspirantes.

Quisiéramos alegrarnos, pero el maldito temor (¡qué pesimistas somos!) de que se desvanezca tal esperanza y se convierta en un nuevo canard; la maldita desconfianza, en fin, murmura en nuestros oídos:

Eres turco . . . y no te creo.

Como siempre

La abundancia de original nos obliga á suspender la continuación de la historia de *La República*, que, con tanta veracidad como correcto estilo, viene publicando en esta revista nuestro apreciable amigo don Andrés Oliván.

Como nos consta personalmente que son muchos los lectores que seguían con afán tal narración, deploramos el vernos precisados á hacerlos esperar quince días más.

Lo que vale se debe de hacer rogar.

Paciencia, pues.

Suscripción á «El Tipógrafo»

LA RAZÓN (*turno de día*) — Juan Baldizzone, \$ 0.10; M. Deleón, 0.10; F. Deleón, 0.10; J. Delmonte, 0.10; E. Capurro, 0.10; G. Martínez, 0.10; A. Escalera, 0.10; C. Carrasco, 0.10; F. Esparza, 0.20; T. Ponce, 0.20. — (*Obras*): P. Rivero, 0.10. — (*Turno de noche*): P. Scymour, 0.10; E. Barthe, 0.10; J. Danunzio, 0.10; F. Sacao, 0.10; A. Larrosa, 0.10; J. Esparza, 0.10; F. Vázquez, 0.10; M. Rodríguez, 0.10; R. Gesto, 0.10; J. Vescia, 0.10. — Total: \$ 2.30.

EL SIGLO — R. Vázquez, \$ 0.10; E. Posadas, 0.10; L. Fugassa, 0.10; S. Arrón, 0.10; A. Vidal, 0.10; I. Madriaga, 0.10; R. Bermúdez, 0.20; M. Barros, 0.10; A. Silva, 0.10; A. Pequeño, 0.20; L. Ceresetto, 0.20; J. Ferreira, 0.10. — Total: \$ 1.50.

LA TRIBUNA POPULAR — S. Ponti, \$ 0.20; L. Lavié, 0.10; P. Acuña, 0.10; J. Porta, 0.10; A. Fernández, 0.10; J. Puente, 0.10; A. Algíber, 0.10; M. Arduino, 0.10; A. Romay, 0.10. — Total: \$ 1.00.

EL BIEN — C. Bermejo, \$ 0.40; F. García, 0.20; A. Grand, 0.10; J. M. Berro, 0.10; P. Lista, 0.10; L. Devoto, 0.10; J. Palleiro, 0.10; J. Telechea, 0.10; C. Cortés, 0.10; T. Silva, 0.10. — Total: \$ 1.40.

L' ITALIA — F. Fulcheris, \$ 0.12; J. Varela, 0.10; A. Focacade, 0.10. — Total: \$ 0.32.

TIPOGRAFÍA URUGUAYA — M. M., \$ 0.20. — Total: \$ 0.20.

LA ESPAÑA — J. Saldías, \$ 0.10. — Total: \$ 0.10.

IMPRENTA RURAL — E. R., \$ 0.20; A. Otermin, 0.20; J. López Villar, 0.20; J. Esteva, 0.10; M. Martínez, 0.10. — Total: \$ 0.80.